

Estereometrismo Cromático

Paseándome por esta nueva galería del maestro Gustavo Rivera, *Gutí*, la primera impresión que tengo es que se trata de una serie *rapsódica*. Por «rapsódica» quiero decir un conjunto de referencias a otros autores, tal como el compositor arma sus rapsodias musicales con material ajeno: citas, ecos, variaciones y transformaciones de temas de fuentes diversas. El atinadamente escogido término que usa Gutí es *replanteamientos*. Pero «Estereometrismo» no es meramente un pot-pourri, un ejercicio de *pastiche*. Las referencias son más bien a nivel estilístico, general a la vez que profundo, y actúan, en el fondo, como tributos, como reconocimientos del patrimonio teórico-estético del artista.

Así que, recorriendo las obras de esta galería, nos encontramos con la fuerte presencia del gran artista holandés del siglo XX, Mauritz Cornelis Escher. Celebrado entre otros rasgos distintivos de su opus, por su magia metamorfósica, sus ilusiones ópticas y sus juegos entre espacio positivo y negativo, Escher fue un pionero en el estudio de la división regular del plano. Bajo la influencia de los patrones motivicos del arte islámico, que tanto lo impactaron a partir de una visita al palacio de la Alhambra, este artista se propuso representar música en términos gráficos, mediante periódicos ritmos geométricos. Reflexionando sobre una de sus obras mayores, significativamente intitulada «Metamorfosis», Escher dijo: «El estudio de la división regular del plano sobre una superficie bidimensional me condujo a composiciones que expresaban un desarrollo, un ciclo o una transformación.»

Haciendo eco a las palabras del genial holandés, «Estereometrismo» supone un *desarrollo* en la producción de Gutí, creador inquieto e inquisitivo por naturaleza. Desarrollo entendido aquí en el sentido de expansión en la exploración de técnicas con las cuales plasmar las necesidades expresivas del autor, ellas mismas en continua evolución. Desarrollo también en el sentido de movimiento, porque la presente colección es en efecto arte cinético *à la Gutí*, un dinámico caleidoscopio en constante composición y recomposición, saltando prácticamente de la superficie rasa con volumen y vida propios.

Ya que hablamos de movimiento, hay un aspecto del quehacer artístico de Gutí que debe resaltarse. Llevo años de conocer a Gustavo y, desde los primeros momentos, he notado que es un amante de los juegos de palabras. Poco extraña entonces que los títulos de algunas piezas de la serie («Picis-coanálisis»; «Serpentámide»; «Rati-actividad») desplieguen ese natural ingenio léxico, esa inclinación por el calambur. Sin embargo, no se trata esto de una mera muestra de chispa verbal. Hay una directa afinidad entre el *portmanteau* del título y los juegos visuales que centellean en la superficie pintada. Quiasmos gráficos, reflejos y reverberaciones animan cada uno de los cuadros de esta serie. El artista hace juegos retóricos con medios pictóricos. En verdad, «Estereometrismo» es una celebración del placer estético del juego. Así pues, la faceta lúdica de la colección contribuye a una sensación general de vitalidad dinámica.

Al igual que Escher buscaba realizar una transcripción visual de la música, Rivera plasma aquí, por medio de correspondencias entre línea, forma, espacio, color y ritmo, tanto efectos de sutil orquestación como el primigenio vértigo de la danza. Correspondencias: esta galería expone no solo

pintura realizada con música hecha rayo y pigmento. Nos impactan asimismo impresiones arquitectónicas aunadas a un firme sentido del diseño: entre toda la información visual que nos asalta, creeríamos entrever redes neurales y entramados textiles. Aquí predominan las texturas fibrosas; el cuadro termina siendo telar en el que los hilos, trenzándose y deshilvanándose, cuentan la *historia*; en el que un estímulo desencadena al siguiente en secuencias cíclicas que envuelven al espectador en una especie de realidad virtual.

En sus propias notas, Gutí alude al aspecto experimental de la serie estereométrica. Y experimentar, pregunto yo, ¿no es acaso uno de los actos esenciales de la infancia? Esta galería evoca entonces estampas de *niñez*, de *cachorrez* entregada a fascinada exploración de los medios, al descubrimiento multisensorial de las formas y de cómo coalescen en el entorno. Niñez no en el sentido de ingenuidad, de inmadurez, de técnica rudimentaria. Al contrario: aquí el artífice, en plena posesión de sus habilidades, pone al observador a correr en pos de realidades huidizas; mientras una nos esquivo, de pronto damos de bruces con otra, que se escondía en la primera o se disfrazaba de ella. Es un juego de escondite y de fintas que, no obstante, jamás pretende defraudar o frustrar al ojo y a la mente: la búsqueda es tan recompensante como el encuentro. Por cada *mirage* que nos delude, hay dos verdades que se nos revelan. Es niñez en el sentido creativo de la palabra, es decir, deleite en todo lo que tiene de lúdico la acción artística.

Aún más: en «Estereometrismo», cambios en el ángulo de observación, en la posición del espectador de cara a la obra, decodifican mensajes encriptados. Esta vez, el juego es de índole detectivesca y consiste en encontrar *pistas*, señales que surgen de improviso y ayudan al observador a descifrar toda esa trama, todo ese *cifrado* con el que el creador nos hace partícipes, mejor dicho, *cómplices* en su creación.

El que dice juego y experimentación, inevitablemente invoca magia. Pasando los ojos de cuadro a cuadro, no puedo menos que pensar en el arte como acto de magia y en el artista como taumaturgo. Así pues, Gutí se nos descubre como ilusionista, que, con pases de prestidigitación, nos cautiva y mesmeriza con su talismánico *trompe-l'oeil*, género muy afincado, por cierto, en la más rancia tradición pictórica, recurso que procura manipular, *jugar*—¡el juego una vez más!—con nuestra percepción. Gutí es a la vez escamoteador y revelador de realidades; cubiletero que distrae y desvía para terminar probándole a su público que la verdad estética es plural y se encuentra en todos los cubiletes. En esta sala, seremos, por lo tanto, testigos del círculo de la vida surgiendo del artificio; la gran paradoja de lo artificial engendrando lo vital, acto en el que hallamos el núcleo del milagro que opera en esta así como en otras series del artista.

«Estereometrismo» adquiere gran parte de su fuerza a partir del contraste entre elementos orgánicos (por ejemplo, figuras animales) e inorgánicos (por ejemplo, esa sensación mineral manifiesta en iridiscencias y aristas; esa sensación electrónica, casi cibernética, de circuitos impresos y arte digital y efectos holográficos). En cada obra nos topamos con *entes* naturales que se ocultan en manufacturas sintéticas—me pregunto si esto vendría a ser una especie de *deus ex machina*... En todo caso, esta serie constituye un punto de reunión de naturaleza y artificio; cada cuadro integra el cuerpo viviente con su descripción *anatómica*.

Anatomía como un tipo de geometría. Inevitable hacer la conexión. La geometría lineal de V. Kandinsky es otra referencia establecida por el mismo Gutí. De nuevo se trata de una inspiración *geometrista*. Lógico: estereometría es una parte de la geometría abocada a la *medida* de los sólidos... Sólidos: imposible subestimar la importancia del efecto volumétrico en la técnica de nuestro artista; imposible ignorar el prodigio del plano bidimensional reventando en tridimensionalidad. La geometría *esencial* al mismo tiempo que ornamental de Rivera confiesa una fascinación con el motivo primario como *arquetipo* y *signo* (es decir, como notación que representa un plexo complejo). A partir de rectas y curvas primordiales, esos motivos componen, entre otras cosas, patrones radiales y radiantes, objetos imbricados, tramas yuxtapuestas, arabescos, ricos tejidos, ritmos arlequinescos, nudos y nodos...

No obstante, semejante plétora nunca es caótica; detrás de la sinfonía, hay una batuta que siempre mantiene el orden. La batuta de este pintor preserva la cohesión por medio de principios: simetría y variación, equilibrio, paralelismo, contraste y complementación, dinamismo y estatismo, interacción e intersección. Principios, también, de reiteración (ecos y antífonas, por así decirlo) que devienen principios de generación y derivación. Yendo más allá: geometrismo nunca es sinónimo de rigidez en la producción de este creador. Mediante su mano, la angularidad de los trazos básicos cobra plasticidad; el manido círculo de pronto reverbera en espirales o se puebla de ondulaciones concéntricas.

En último análisis, la metaformosis escheriana de una forma a otra, tan diestramente practicada por Gutí, evoca, por un lado, multiplicación fecunda, por el otro, división genética. En «Estereometrismo», cada cuadro es pues el mapa de un genoma imaginado, esquema y drama en un solo documento; el pintor se ha convertido aquí en cartógrafo de la idea y la materia.

Roberto E. Levy-Maduro
Profesor de Humanidades
Tulsa Community College, Oklahoma